

Año XI : N.º 555

20

céntimos

EL CINE

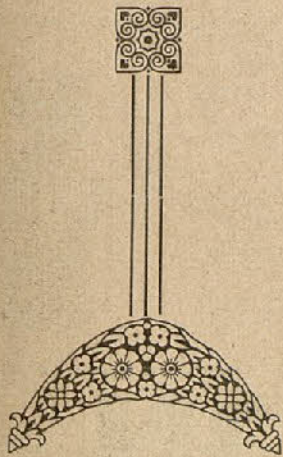
REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director: LUCAS ARGILÉS

2 Dicbre. 1922

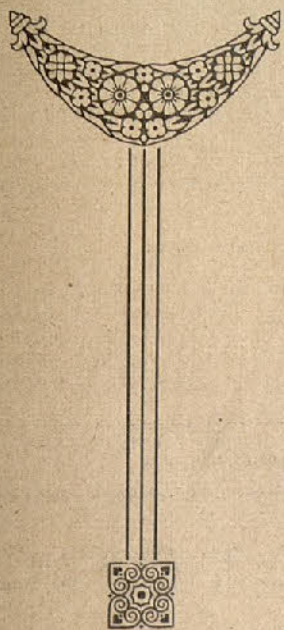
20

céntimos



La Moda en el Cine

Gloria Swanson luce este original y rico traje de terciopelo pardo con brocado de chifón del mismo color y es admirada en la gran película "Hor Husband's Trade Mark"



B. RIVIRA

4

MAGNÍFICAS E INTERESANTES SERIES DE PRODUCCIÓN ALEMANA

Ha sido estrenada con insuperable éxito, la película

La Prueba del caso Plassard

Presentada por la casa TRUFIL

::

Rambla de San José, 27 - BARCELONA

DEPILATORIO I. PARADELL

EL MÁS SUAVE Y SEGURO

Frasco: 3 pesetas

PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y
Asalto, 28, farmacia. - BARCELONA

ARTISTAS DE CINE

Postales en venta en la administración de EL CINE, al precio de ptas. 0'25 una. Se hacen envíos a provincias previa remisión de su importe por giro postal, más 0'30 para certificado. A los corresponsales se les abona el 25 por ciento de comisión, no admitiéndose devoluciones.

Sastrería LONDON

Trajes para Señora, Caballero y Niños
Especialidad para Artistas

A. GARCIA CRIADO

Corte moderno
Precios limitados
Se admiten géneros del cliente

Balmes, 6, enflo., 1.ª - BARCELONA



TIRANTE - BENEFACTOR

PATENTES NÚMEROS
19,429 - 50,709 - 53,582

PARA EL DESARROLLO DE PECHOS DE LAS SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

Indispensable a toda persona que aprecie y practique la higiene en el vestir. Con el uso del TIRANTE-BENEFACTOR las señoras conseguirán el desarrollo de sus senos pudiendo prescindir así de medicinas y ungüentos perjudiciales muchas veces a la salud. De venta en casa de los Sras. Eduardo Schilling, S. en C. (Barcelona-Madrid-Valencia) y al fabricante de Ligas y Tirantes SMART

AMADOR ALSINA. - Dr. Martí y Juliá, 8 (correspondencia al apartado n.º 583). - BARCELONA-Teléf. A. 4851

QUE MANDARÁ FOLLETO GRATIS A QUIEN LO PIDA



LA REMINGTON

ESCRIBE :: SUMA :: RESTA

CALLE DE TRAFALGAR, 6

BARCELONA

MEJOR LAMPARA IRROMPIBLE
RAY ——— MONTADA CON
ALAMBRE CONTINUO

FLORES, NÚM. 16. - BARCELONA

ABORTO
Y DOLOR RIÑONES
SE EVITAN CON EL
PARCHE PARADELL

Uno, 3 Ptas. - Por correo, 3'50 ptas.
FARMACIA PARADELL, ASALTO, 28 - BARCELONA

PARÍS Y BERLÍN
gran premio y medallas de oro

BELLEZA

No dejarse engañar
y exijan siempre esta
marca y nombre BELLEZA (Registrados)

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas, el crecimiento del vello. Completamente inofensivo. Deleitoso perfume.

Tinturas Winter Marca Belleza. Tiñen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño obscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.



Cremas Belleza (blanca y rosada líquida o en Pasta espumilla)

Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos, blancura y finura envidiables; hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

Es el ideal **Rhum Belleza** Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal. Canarias; droguerías de A. Espinosa. - Habana, droguerías E. Sarrá. - Buenos Aires, Aurelio García, Florida, 139. - FABRICANTES: Argenté, Costa y Compañía, BADALONA (España).

El asesinato de Antonio Moreno

Léalo usted. En todos los Kioscos y Librerías de España Precio : 20 céntimos

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director: LUCAS ARGILÉS
Año XI: Sábado 2 Dicbre. 1922: N.º 555

EL CINE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España: 2 Ptas. trim. Extr.º: 12 Ptas. año.
Pago anticipado por giro postal.
Anuncios según tarifa.—Teléfono A.-3650

Oficinas: En Madrid, Atocha, 54 y 56 : Barcelona, Arbau, 36 : Zaragoza, San Andrés, 6 : Valencia, Nave, 15, 1.º

CONSEJOS DE LAS "ESTRELLAS"

EL "MAKE-UP" EN LA CALLE

por Betty Compson, estrella de la Paramount

Soy una mujer medianamente rubia con el pelo castaño tirando a rojo, los ojos azules y el cutis blanco. Como una gran mayoría de las muchachas de los países nórdicos se encuentran en mi mismo caso, creo que, a muchas de ellas no dejaré de interesarles lo que voy a decirles.

Las muchachas de este tipo deberán usar el «make-up», o sean los afeités y el colorete con moderación y tino. Nunca deberán empolvase con los polvos de color claro que usan las rubias, ni emplearán el lápiz carmín que usan para las mejillas, y el carbón para las pestañas, las triguenas. Los extremos en este caso son peligrosísimos.

La mujer de mi tipo no debe nunca dejarse entusiasmar por los tonos suaves y las sombras rosadas en su salón tocador. Si su rostro puede soportar la iluminación concentrada de su «boudoir», se encontrará en perfecta compañía con cualquiera otra luz. Usese siempre un peque-



Betty Compson, rutilante estrella de la Paramount, recomienda el uso de un espejo de mano para completar los detalles de la «Toilette»

Si se abusa del carmín en los labios, la mujer que tal haga será objeto de críticas acerbas y aún de burlas: Para evitarlo, no debe aplicarse nunca el lápiz de carmín directamente a los labios, sino que se aplicará solamente con los dedos.

La mujer más hermosa del mundo, si se aplica el carmín o el colorete en público, por la misma razón que se verá obligada a hacerlo rápidamente y casi a escondidas, lejos de embellecerse con el uso moderado del «make-up», perderá por completo su belleza natural.

El colorete debe usarse siempre para corregir defectos, nunca con el objeto de enmendar a la Naturaleza con exageraciones «pictóricas» de mal gusto. El cuidado en el «make-up» es esencial si la mujer no quiere aparecer ridícula en la calle o en público.

BETTY COMPSON



Betty Compson, aconseja no usar el lápiz de carmín directamente en los labios, sino aplicar el color con los dedos

ño espejo de mano al aplicar los polvos o el carmín, procurando no desperdiciar ningún detalle.

La mujer debe evitar siempre retocar el «make-up» en el tranvía, en el desahcho o en la tienda donde trabaja, ni en ningún lugar público. Si éste se ha hecho como es debido antes de salir del tocador, el retoque es innecesario y a todas luces contraproducente. Los polvos de arroz, aplicados encima del «make-up», producen el efecto de manchas en el cutis. Es conveniente llevar siempre consigo un pequeño frasco de «cold-cream», o cera para el cutis. Si por cualquier circunstancia el cutis del rostro pierde la apariencia de frescura primitiva, lo más acertado es volver a pintarse y empolvase de nuevo.

Los polvos de arroz y el colorete no deben jamás aplicarse restregando el cutis, sino golpeándolo suavemente con la mota de polvos y los paños especiales para el colorete.



Betty Compson, bella y eminente actriz, de la Paramount, momentos antes de comenzar la impresión de una escena



La mirada siniestra

AQUEL fué un día aciago. Durante todo él me ocurrieron mil pequeños percances y contrariedades; y no eran lo más desazonador los pequeños reveses en sí mismos, sino que todos ellos tenían por fondo — donde iban girándose como en helada plancha — una rara zozobra como de profecía, de negro presentimiento.

De madrugada, caminaba hacia mi domicilio extramuros. Nunca fuí miedoso; y sin embargo, más de una vez volví, aquella noche, atrás la cabeza, creyendo sentir en pos de mí pasos furtivos, que me iban al alcance...

Jamás me había sucedido sentir ese calofrío de temor. Llegó un momento en que era tal la sensación de que me perseguían, que me detuve, me volví, y estuve un rato parado, inmóvil, escudriñando la oscuridad.

A nadie pude distinguir a lo largo de la calle tenuemente alumbrada por distanciados faroles de gas.

Cuando fuí a seguir, topé con un mozo muy mal encarado, que estaba junto a mí — su cara casi tocando la mía — y que me daba las buenas noches cínicamente.

—¿Qué desea usted?

—¿Sabe usted qué hora será?

—Las dos y media — le contesté mirando mi reloj, a la luz mortecina de un farol. (Nunca olvidaré la precisa situación de las manecillas del reloj, a punto de marcar las dos y media. Estoy viendo la esfera blanquear en la palma de mi mano, en aquel segundo que marcara en mi vida la apertura de una era, de una etapa de continuos sobresaltos que habían de terminar trágicamente.)

—A ver... — dijo sin dejarme defender el reloj y tomándole de mi mano, examinándole con fruición.

—Es bueno — añadió —; de oro. Tiene un empeño de doscientas pesetas...

—Bien; traiga usted...

—Cálmese, señor... No sea escamón, hombre — me replicó con cinismo, sujetándome la mano.

De súbito surgió entonces un nuevo individuo, de parecida traza.

Como si yo no existiera le preguntó al otro:

—¿Es bueno? — Y ambos examinaron mi reloj de oro, cuchicheando; prescindiendo de mí en absoluto.

Una extraña sensación de inferioridad me embargaba y asistía mudo, casi inconsciente, de tan asombrado, a la escena. Cuando me ordenaron seguirles, lo hice sin protestar y hasta recuerdo que me iba entreteniéndome en reparar en todos los detalles de la fisonomía, indumento y tipo de aquellos hombres. Sobre todo, al pasar junto a algún farol, fijábame en la cara cetrina del primero cuyos ojos tenían algo en que se reflejaba — como en un lago de aguas muertas — lo más tenebroso de sus almas.

El caso no parecía tener máxima gravedad, ni un gran peligro. ¿No es cierto? El que le roben a uno el reloj es, sin

duda, muy desagradable, sobre todo si el reloj es de valor y un recuerdo de familia; pero no pasa de ser un disgusto más o menos serio. A mí parecían querer robarme el reloj; y sin embargo, en medio de la rara inconsciencia que se apoderó de mí, cuando ordenaron que les siguiese, yo sentía en lo más hondo la certeza de un peligro ulterior mucho más grave, sobre todo cada vez que mis ojos lograban encontrarse con los del primero que me salió al paso; ojos siniestros, de largas y espesísimas pestañas, en los que parecía leerse un trágico augurio.

Habríamos andado veinte metros cuando saliendo de la sombra nos detuvieron unos agentes de policía.

Debí de alegrarme, y sin embargo temí. Los «ratas» huyeron con mi reloj. Pero fueron pronto alcanzados por los policías; uno de los tres que nos habían detenido, quedó conmigo.

Pronto comprendí que mis temores no eran infundados. Volvió uno de los que habían salido persiguiendo a los ladrones; y dijo que habían caído en su poder. Y añadió que yo quedaba a mi vez detenido. Se me acusaba de yo no sé qué bajas acciones, en complicidad con los otros detenidos.

En vano protesté. Hube de cerciorarme de que no querían dejarse convencer de mi inocencia, y de que nada significaba para ellos mi aspecto y mis razones, que — yo mismo lo advertía — eran de indubitable honorabilidad y evidencia.

Me llevaban detenido... En la prefectura se aclararía todo... Habría un careo con los golfos cónicos... Yo no podría negar lo que ellos mismos, los agentes, habían visto... y tendrían que declarar.

—¡Infamia! — dije, convencido de los planes de aquellos miserables. Lo cual empeoró mi situación. Me trataban ya como si fuese un verdadero criminal.

Tras largo diálogo, ya en términos duros, ya aplacando las voces, en misterio, me exigieron una respetable cantidad si quería librarme del bochorno de ir detenido, de tener que declarar en la prefectura, con todas las inherentes molestias ulteriores.

—Por lo menos habrá de pagar usted una multa igual al dinero que va usted a darnos sin ninguna molestia.

Pensé acceder (para después presentar una denuncia). Pero no llevaba dinero suficiente; entonces ellos propusieron quedarse en prenda con mi reloj.

—Pero ¿no me lo han robado?

Le tenían ellos en su poder, por donde imaginé que todos eran unos — agentes y ladrones —. Al día siguiente me le devolverían cuando yo les entregase la cantidad exigida.

Y me soltaron.

Desaparecieron. Al llegar a mi casa, cuando cerraba la puerta del portal, me pareció ver brillar en la sombra, los ojos fatídicos del primero que me había parado aquella noche. Se recataba tras el tronco de un árbol.

Me había seguido; luego estaba libre. Había averiguado mi domicilio.

Antes de devolverme el reloj, en la entrevista del día siguiente, exigieronme un aumento en la cantidad convenida, a pretexto de que al ser presentados los demás delincuentes (los llamaban así, no ladrones o rateros) al Jefe, ellos me habían denunciado; y aunque los agentes hubieran querido alegar mi fuga, los otros declararon cómo yo había sido igualmente detenido. Se hacía preciso gratificar al Jefe o ser detenido; si no, ellos perdían sus destinos. «¿Qué asco!» pensé.

—Así se podrá echar tierra al asunto...

Total: que agarrado el entendimiento, falto de energías, ante las trapisondas de aquella chusma, dí lo que se me pedía y creí verme libre.

Y lo que hice fué encadenar los días de sobresalto.

Va uno, ya otro, acudían a mí casi a diario, agentes y rateros indistintamente, siempre con complicaciones nuevas. Unas veces suplicaban para ellos; otras me amenazaban con cinismo. Yo estaba en manos de aquellos hombres. Una fuerza misteriosa, llena de temores, me inmovilizaba en aquella fatal situación.

No podía andar tranquilo por la calle. De día, de noche, en sitios concurridos como en lugares solitarios, se me aparecían de continuo. Si me quedaba en casa, los veía por el balcón rondar mi puerta. Alguna vez, subieron, llamaron, trataron de verme en mi propia casa.

¡Sombras siniestras que me oscurecían la vida!

¿Por qué no acudir a las autoridades? No sé. Jamás me determiné.

Pasaron varios años. Yo había logrado escapar a aquella pesadilla que duró dos años, saliendo de Europa. Había envejecido.

Ahora viajaba por América. Cierta noche atravesaba en ferrocarril los Andes, y a la mitad de un largo túnel (yo dormía), alguien entró violentamente en mi departamento y apagó la luz. Me pude incorporar rápido. Luchamos el intruso y yo. Un cuchillo cayó de su mano. Le derribé en el asiento, mi rodilla en su pecho. Mis dedos se hundieron en su garganta... Dejé de respirar.

Levanté la cortinilla para poder ver algo en la oscuridad. (La llave de la luz estaba al otro extremo del coche). Y la luna dió en el rostro del estrangulado. Un hilo de sangre fluía de la mueca de su boca negra.

Sus pestañas eran como alas de felpuda mariposa. La mirada — muerta — era negra, profunda, como una sima en la noche.

Concursos de EL CINE

Declaraciones de amor

Señorita Antonia Bertrán

Tarrasa

Mi único y más vivo deseo, es que se digne V. admitir estos cortos renglones escritos por una mano vacilante, y dictadas con todo el fuego de un corazón que verdaderamente ama. Lleguen si es posible a persuadirla de las vivos sentimientos que me ha inspirado, y no dudo la hagan participar de un amor que será infeliz mientras no merezca su aprobación.

Siendo V. joven, hermosa y dotada al parecer de todas aquellas prendas capaces de inspirar las más vivas pasiones, ¿podrá V. extrañar que le diga que la adoro? Si en V. pongo toda mi complacencia, y si los primeros latidos de un corazón que ha sabido V. animar con solas sus gracias, son de algún precio a sus ojos, dignese V. admitir mis tímidos votos, y contestando a esta, labrará la dicha o el infortunio de este su más fiel admirador

Salvador

A Felipe Velasco

Barcelona

Adiós pues, mi vida entera!
Adiós amor que idolatro!
Mi existencia plañidera
Huye altiva, huye fiera
Por estas palabras, cuatro
Qué confieso verdadera!

Porqué mi orgullo ultrajado
Viendo en fin cuanto te quiero
Se ha levantado indignado;
Hoy pues que lo he confesado
Te digo: «¡Te amo y me muero...!
Adiós... mi dueño adorado...!»

Si algún día macilento
Ves el brillo de una estrella
En el azul firmamento,
Piensa, ¡tan sólo un momento!
En el pobre amor de aquella
Que murió de tí ignorado
Pues siéndole revelado
La vergüenza y el pudor
Pudiendo más que este amor
¡ay! crueles me han matado!

La Musa Enamorada

A la Srta. P. J.

Llanes

Mi adorada Pilarcita:

¡Si adorada mía! ¿Por qué ocultarte lo que mi corazón siente? Dejo correr la pluma para manifestarte mi amor puro y sincero cual la sonrisa de los ángeles; hasta ahora he callado por temor a no ser correspondido, pero ya no puedo esperar más, quiero ser tu vida, tu alegría tu sólo amor; tú eres la única mujer que puede hacerme feliz ¿Podrá ser esto Pilarina? Dime que si pues de lo contrario harás a este hombre el más desgraciado de la tierra

Decón

Para tener derecho a la inserción de una carta DECLARACIÓN DE AMOR, es indispensable que se acompañen a ella cuatro cupones como el que se inserta al final de este número.

La remisión de estas cartas debe hacerse bajo sobre ABIERTO, dirigido al director de EL CINE, Atocha, 52, Madrid, o Aribau, 36, Barcelona; escribiendo en la parte superior derecha del sobre: «Original para im-

prenta», con lo cual se ahorrarán los remitentes el sello de la carta, puesto que solamente deben franquearse con dos céntimos si es de provincias y cinco si es de la capital.

A ruego de muchos concursantes, insertamos el cupón para este Concurso en forma que no tenga que ser inutilizada ninguna página interesante para los coleccionistas de EL CINE.

Consultorio grafológico de EL CINE

Indicaciones interesantes:

Para tener derecho a una consulta es indispensable que la carta o escrito cuyo análisis se interesa, venga acompañado de un sello de 30 céntimos.

No se considerarán válidas:

Las consultas escritas en papel rayado.

Las que no se adapten a las dimensiones que fijamos oportunamente.

Las que estén escritas con lápiz.

Y las que estén firmadas con nombre o pseudónimo poco legible.

Toda la correspondencia al Director de EL CINE.

Una murciana curiosa. Murcia. — Con usted son ya cuatro las que me aseguran que son curiosas y atribuyen a esa condición un sentido pecaminoso. No sé porqué. La curiosidad cuando no va seguida de un afán de «meterse en lo que no importa», no me parece nada censura-

ble. Las personas que no son curiosas, por regla general es que son indiferentes, desabridas, egolatradas. Además ¿no es perfectamente lógico el deseo de conocerse a sí mismo? Más que lógico es merecedor de elogio. El que logra conocerse puede limar las aristas de su carácter. Y basta de divagaciones, que ya me excedí, y temo la repulsa del Director. Dominio sobre sí misma, moderación, prudencia, economía, propensión a las discusiones, intuición, dignidad, inteligencia poco común.

Carmina. Barcelona. — Celebro mucho que se haya decidido a consultarme y muchísimo más que la causa de su determinación obedezca a mis aciertos analizando la grafología de algunas conocidas suyas. Muchas gracias. Y ahí va mi opinión sobre su carácter. Buen gusto, espíritu crítico atinado. Estas dos cualidades le permiten estar un poco satisfecha de sí misma. Penetración, sagacidad, temperamento deductivo; orden; reserva.

Flor de Té. — No tiene usted que agradecerme que conceda atención a su grafismo. Lo hago con muchísimo gusto, tanto en lo que a usted se refiere como a

los demás lectores que me honran con su consulta. Posee usted un razonamiento claro y sereno, un buen espíritu de orden y un sano equilibrio intelectual. Buen gusto, generosidad y cultura.

Otoño. — Sin duda ha querido usted escribir una página en la que se mezclasen la nota sentimental y humorística, y le ha salido un poquito desigual. Pero no es mi misión analizar la labor literaria. Sentido artístico; algo de egoísmo, temperamento sincero, un poco de amargura. Penetración clara, economía.

Tancredo. — El que usted no crea en la Grafología, error al que tiene usted un derecho indiscutible, no basta para que censure y deprima a los que tenemos fe en esta ciencia y dedicamos a su estudio nuestros esfuerzos. Juicio claro, intuición segura. Gran independencia de criterio, voluntad firme.

Toto-Rex. — Lea usted las indicaciones que van al comienzo de nuestro Consultorio. Ni la extensión de su escrito ni el rayado del papel me permiten realizar el análisis que usted desea.

DRA. IGNORADA

000 LA SEMANA TEATRAL 000

EN MADRID

MERCEDES Pérez de Vargas estrenó una comedia norteamericana, de Fitch, adaptada al español por Luis de Olive y Bermúdez, con el título de *Juego de damas*.

No tiene otro interés la obra que eso: el interés folletinesco, policíaco, diríamos morboso, que es privativo de toda la literatura de jueces, abogados, etc.

No tendría, a nuestro entender, otra explicación la idea de traducir esta comedia, que el buscar ocasión a la primera actriz de hacer una gran creación, pues el personaje a ella encomendado pasa por situaciones y estados de ánimo opuestos y variadísimos. La Pérez de Vargas — a quien elogiábamos entusiasmados hace dos semanas por su creación en *Rosas de Otoño*, — está muy afortunada y muy femenina en el primer acto. En los otros dos no pasó de mediana, no alcanzó a vivir con realismo las situaciones — que no son las de su cuerda — y no logró abandonar ese tonillo de recitado, que parece que en vez de hacerlo, está leyendo el papel.

Fué muy aplaudida la comedia, que la compañía representó muy bien. Citemos a Espantaleón, sobre todos.

La compañía de Muiño y Alippi, sigue triunfando en la Zarzuela. Ultimamente han estrenado *Las víboras*, drama gaucho que no pudo interesarnos (dado lo manido y anticuado del asunto y la simplicidad del desarrollo), a no ser por la interpretación magnífica de todo el cuadro artístico argentino.

Luego han estrenado una comedia con el siguiente titulito: *Hasta la hacienda baguala cae la jagüel con la seca*. No hemos podido verla al redactar esta crónica por coincidir el estreno con otros muchos; pero sabemos que se trata de una comedia placida asainetada en los primeros cuadros y con cierto sabor quinariano en los últimos, construida con habilidad y estupendamente interpretada por estos meritisimos artistas. Muiño, graciosísimo y gran actor, y Alippi, la misma sobriedad hecha arte y verismo, oyeron clamorosas ovaciones en algunos mutis, y la característica Ada Cornaro no les fué en zaga; así como la gran ingenua Srta. Bernal, y todos los demás.

Ricardo Calvo, que sobre todos sus merecimientos tiene el de ese culto que profesa a nuestro glorioso teatro clásico, ha puesto en escena la mejor obra de Guillem de Castro: *Las mocedades del Cid*, no representada desde el siglo XVIII (aunque parezca absurdo), y refundida ahora por Juan y Miguel de Castro.

El público recibió la espléndida joya con fervoroso, clamoroso aplauso, y ovacionó a Calvo, que si físicamente no logró ni un momento evocar la necesaria bizarría del Campeador, dijo perfectamente los hermosos versos, siquiera exagere cada vez más ese amaneramiento de las transiciones de voz y entonación.

Carmen Seco, muy discreta; es de las actrices que mejor comprenden nuestro teatro clásico. El resto de la compañía bien; pero no tiene este año el Español el cuadro artístico que allí está siendo cada vez más necesario.

En el Infanta han estrenado Martínez Kleisser y Rodríguez de Celis una comedia titulada *El príncipe «virtuoso»*, que entretuvo y regocijó al público. Fueron aplaudidos autores e intérpretes.

En el Imperial *Amar hasta la muerte*, novela escénica de Sidney Garrik, adaptada por Enríquez y García Mir, es una obra de ese interés de que hablábamos al juzgar *Juego de damas*. Gustó también. Matilde Moreno, acertadísima.



PILAR SIGLER

Distinguida tiple cómica de la compañía Ortas que actúa con éxito en Eldorado de Barcelona

En el Cómico la traducción de *Le traité d'Autueil*, que Verneuil, el nieto de Sarah Bernhard nos dió a conocer en la Comedia, y que ahora titula el traductor *La solución Potoler*, da ocasión a que Zorrilla divierta a su público.

JOSÉ D. DE QUIJANO

EN BARCELONA

La semana ha sido parca en acontecimientos teatrales. Ha vuelto a abrir sus puertas el teatro Apolo. Quizás el batacazo les haga variar de conducta. Así lo deseamos. Vallejo, que es un buen actor y que tiene simpatías en el público barcelonés, se llegó a creer que todo el monte es orégano y que con cuatro o cinco obras

Próxima a agotarse la edición del album núm. XXXV de Música Popular, dedicado a la aplaudida Chelito, lo prevenimos a nuestros lectores para que se apresuren a hacernos pedidos.

Enviando 1'50 en sellos de correo a Aribau, 36, Barcelona, o Atocha, 52, Madrid, lo servimos franco de portes.

de repertorio — que hace muy bien por cierto — es bastante para sostener su prestigio y llevar gente al teatro. Esto es una equivocación de la que puede estar convencido por sus últimas actuaciones en los teatros Victoria y Apolo, desgraciadísimas en verdad. O renovarse o morir. O Vallejo estudia y trabaja o está condenado por su pereza a quedarse reducido a *bolear* en las fiestas mayores.

En este teatro estrenóse la obra de Luis Planas de Taverne titulada *El señor Ramon enganya a les criades*. Esta obra ha estado a punto de estrenarse muchas veces y la fatalidad la condenó a ser el tercer número de una serie que empezó con *L'Auca del senyor Esteve* y tuvo su segunda parte, también triunfal, en *Baixant de la Font del Gat*. No está mal vista la obra del señor Planas de Taverne; pero llega en tercer lugar y eso le quita interés. El maestro Font ha escrito una partitura fácil e inspirada. La obra se presentó bien.

En el Victoria el estreno de la semana fué *La gran Dumont*, opereta en dos actos de Casimiro Giral y Paso (hijo), con música del maestro Obradors. Poco ensayada como es práctica en los feudos de Gibert, murió a mano armada como murieron *Caramelles*. ¡Lástima de obra!

La gran Dumont es una obra graciosa. Vemos en ella más la mano del hijo de Paso que la de Casimiro Giral. La música como del maestro Obradors. Queremos decir con esto que está bien, muy bien. El maestro Obradors es una de las más halagüeñas realidades de los músicos jóvenes y una de las esperanzas mejor fundamentadas. Tiene inspiración y conoce la técnica a fondo. Posee, además, personalidad.

Tutau y Capdevila estrenaron en el Cómico un melodrama con todas las características del género, titulado *El cabaret de los venenos*. La obra resulta interesantísima, emocionante. Quizás un poco antiguo régimen, pero a nosotros nos parece que en el melodrama esto no es una mala cualidad, sino todo lo contrario. La obra fué muy aplaudida y celebrada.

También se estrenó un drama de Llacambra, titulado *¡Yo no malo!*

En el Español fueron dos éxitos de semana *Tothom... i ningú paga* y *El rei del sucre*. Defensas circunstanciales esperando el momento de estrenar *A l'ombra de Montjuich*, de Julio Vallmitjana.

En el Tivoli se anuncia el estreno que no puede tener cabida en estas notas, de *L'ou com balla*, de Duch Salvat, con música de dos discípulos de Morera.

Los del Poliorama, en vista que los estrenos no daban entradas, se agarraron a las reposiciones con las que van tirando hasta llegar a las Pascuas, que para ellos serán seguramente un espléndido agosto. Las últimas reposiciones han sido *El niño perdido* y el graciosísimo juguete *Un crimen misterioso*.

Morano hace en el Goya *El nido ajeno*, de Benavente, y *En el teléfono*. Anuncia la reposición de *La casa cercada*.

En el Romea esta semana se inician las representaciones del teatro selecto, con el estreno de la comedia en cuatro actos de Jerome K. Jerome, traducida por Millas Rausell, titulada *Fanny i els seus criats*.

VITAL

DE CÓRDOBA

Letra de E. Quesada

Música del maestro Solá

II

Cordobesa soy castiza
de gracia y bastante sal
y no creo que haya otra
tan bonita y tan juncal
mi belleza seductora
mi sonrisa zalamera

todos dicen que enamora
y que trastorna a cualquiera
y cuando con gentileza
yo voy sola por ahí,
al ver mi linda guapeza
los hombres dicen así

(Al Estribillo)

ALLEGRO

CODA (voz)

Soy de Córdoba la bella
tierra de lindas mujercitas

la perla de Andalucía
donde reside la hermosa gracia
Con mis andares graciosos
y vuelta con mi mano
cuando paso por la calle
siempre soy la admiración
y cuando con gentileza
yo voy sola por ahí

rall. (ESTRIBILLO)

Al ver mi linda guapeza
los hombres dicen así
Córdoba besa Córdoba
besa la de los labios de fresca
y mejillas de manzana
eres mora y cristiana
Cordobesa te has hecho
cece - ra - lo - co me vol - vie - ra si con - an - sia
lo - ca yo be - sa - ra tu bo - ca

D.C. CODA

HUGUETTE DUFLOS

Nació en Túnez el año 1893; tiene, por lo tanto, 29 años.
Estado: casada.
Color del pelo: rubio.
Color de los ojos: azules.
Estatura: 1'56 metros.
Peso: 48 kilos.

Entre los artistas francesas que con su arte y belleza han contribuido a la gloria de la cinematografía, podemos contar en primer término a Huguette Duflos, uno de los rayos de sol del lienzo, que con su exquisito trabajo ha colocado a la cinematografía francesa, en el preeminente lugar que por su importancia le correspondía.

Respecto a su entrada en el teatro, dejemos a Huguette el cuidado de reatarlo:

«¿Cómo fué el entrar en la carrera teatral? Por que estaba escrito. He estado educada en el Museo Fenelon y preparaba mis exámenes para entrar en Sévres. Una noche mi familia me condujo al teatro. Era la primera vez que yo iba, y se escogió para ello la Comedia Francesa. Se interpretaba *El Duelo*, de Henry Lavedan, por Mme. Barter y Raphael Duflos, que más tarde había de ser mi profesor en el Conservatorio... y mi marido.

Cuando mi padre, teniente coronel de caballería en Argelia, me puso en pensión en casa de las Hermanas Blancas de Cartago, yo, sugestionada por el encanto místico de la religión, estuve cercana a franquear el claustro. Igualmente al volver de la Comedia Francesa, sugestionada esta vez por el teatro, sentí esta súbita vocación tan imprevista, pero esta vez me hice fuerte y conseguí la autorización para presentarme en el Conservatorio, donde fui recibida por unanimidad.»

Debutó en la pantalla, dice la importante revista suiza «Cinema», el año 1916 con «El instinto», de Kistmaeckers, para la Film d'Art y esto de modo casi desapercibido.

Las grandes cualidades que despla-

gó Huguette Duflos en este papel, animaron a Mr. Louis Nalpas, que era por entonces presidente de la Film d'Art, a llevar a la pantalla con la cooperación de la nueva artista «Voluntad», de Jorge Olmet.

Por aquella época su marido interpretaba «La Flambée», con Pouctal de director. Un día fué Huguette a verle trabajar y Pouctal, después de haberla observado la encontró fotogénica. Hizo algunos metros de película y en



HUGUETTE DUFLOS

la pantalla de la sala de pruebas obtuvo un pequeño éxito.

Contratada ya, interpretó «Magdalena», «La mujer desconocida», «Su héroe», «Nena Moran», «Los ojos del amor», «El amigo Fritz», «La Señorita» y «Trabajo», estrenada recientemente en España, y que está considerada como la obra cumbre de esta artista.

Huguette es muy supersticiosa. No corta, ni deja cortar en su presencia, las flores del jardín, porque le parece que sufren y cree que Dios va a castigar el daño que se les hace. Toca hie-

ro o cualquiera otro metal cuando ve a un médico, pues si no lo hace así, supone le va a ocurrir una desgracia. Posee como amuleto, una linda sortija turca que le regaló su marido cuando eran novios, la que según ella le trae buena suerte.

De los sports, el único que cultiva es la equitación, siendo raros los días que no recorre varios kilómetros en su hermoso alazán.

Le gusta con delirio la lectura, es apasionada por la música, y admira las buenas pinturas, aunque reconoce su ignorancia en este arte.

Sus literatos, músicos y pintores predilectos son Bataille, Courteline, Porto-Riche, Cusel, Musset, Víctor Hugo, Cervantes, Shakespeare, Beethoven, Berlioz, Chopin, Mozart, y de los pintores Watteau.

LUIS DAUREO

Madrid cinematográfico

En los cines: De magno y grandioso acontecimiento puede calificarse, sin temor a pecar de exagerados, el estreno en el Real Cinema y Príncipe Alfonso de la película «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», basada en la novela de igual título de Vicente Blasco Ibáñez. El numeroso público que ha desfilado estos días por los dos elegantes salones, no sabe qué admirar más si la belleza del asunto, la irreprochable presentación o el insuperable trabajo de los intérpretes. Con películas como «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», se honra a la cinematografía artística.

El Ideal, es el cine de la suerte, pues contados son los días en que el ansiado cartelito de «No hay billetes», no aparece en la taquilla. Aparte de que en los programas figuran siempre atractivos películas, la orquesta ameniza el espectáculo con piezas, todas ellas modernas y chillonas que agradan a la concurrencia.

Campúa también está de enhorabuena, porque la coquetona sala de Royalty se llena de bote en bote, espe-

cialmente los martes y viernes de moda, de un público aristocrático. Claro, cuando proyectan hermosas películas, los mismos espectadores se encargan de hacer la propaganda, aconsejando a sus amistades acudan a verlas. «La hija de Napoleón», «Entre los hielos», «Elocuencia salvadora», por Kire Lake y Hale Hamilton, «Rosas negras», «La emboscada» y «Casualidad contra perfidia», pertenecen a esa clase de películas que se anuncian por sí solas.

Fácilmente el lector sacará de lo que precede, la consecuencia de que en lo que va de temporada, los empresarios de los cines madrileños obtienen considerables ganancias. Y si continúa leyendo se convencerá de que uno de los negocios más bonitos y productivos es la explotación de locales destinados a la proyección de películas.

Al Salón Doré y al Cinema España los incluimos entre los coliseos favoritos del público. «El secreto de Argville», por Nick Winter, «El idiota», con el debido respeto aseguramos que William Nigh crea el papel de idiota estupendamente; «Amor vencedor», fotodrama, «Las píldoras bolcheviquis» y «Revista Pathé», pasáronse en estos cines.

Cinema X, Proyecciones, Cine de la Encomienda y Cines de la Flor y Alcalá, que con films de segunda y a veces de tercera y cuarta mano, aunque de primera calidad, forman sus programas, parece que la mismísima Diosa Fortuna los protege: toda la chiquillería de los populosos distritos de Chamberí, Universidad y Latina, donde están enclavados dichos cines, encárganse de ocupar todas las localidades, así como varias parejas de tórtolos, viejos aficionados al séptimo arte y alguno que otro individuo que, según su opinión, en los cines lo que pasa en la pantalla es lo de menos, ¡los hay pilines!

Una película canadiense que distribuirá Ernest Shipman

Con el título de «Agua Azul» y fotografiada en la pintoresca región de la Bahía de Fundy, en Canadá, está filmando una película cuyo tema tiene que ver con la vida de los pescadores de aquella comarca, propicia al drama. Hace un mes que la compañía productora, bajo la dirección de David M. Hartford, se ocupa en dar los últimos toques a la cinta en cuestión.

Ernest Shipman, que es el gerente general de la casa productora que tiene a su cargo estos fotodramas, ha completado, con «Agua Azul», una serie de cuatro producciones canadienses, destinadas a los mercados del mundo,

y en especial al de la América Latina, con el carácter de independientes. Para dar una idea de la índole y éxito de tales producciones bastará mencionar «El Misionero», «Nómadas del Norte» y «La Trampa Dorada», que tan bien recibidas fueron ya entre los exhibidores.

No conforme con eso, Ernest Shipman tiene en proyecto la extensión de sus actividades en el Norte, e intenta producir en Toronto, Montreal y Hali-



RENÉ NAVARRE

fax. Durante el verano, su compañía se establecerá, para filmar, en Terranova, Colombia Británica e Isla del Príncipe Eduardo. Pero para el futuro, el señor Shipman proyecta algo que interesará a todo el mundo cinematográfico latinoamericano; la filmación de películas dramáticas en las ciudades más pintorescas de la América del Sur, terreno virgen, hasta ahora, en el campo de la pantalla.

Enredo nupcial de Mayo

Frank Mayo, para casarse con Dagmar Godowsky, se tuvo que divorciar de Eleanor Joyce, y todo iba muy bien, hasta el mes pasado en que Eleanor pidió ante los tribunales que el tal divorcio se anulara. Si el juez accede, no sólo tendrá el actor que pagar tanto más cuanto, sino que poseerá dos esposas y tendrá que elegir entre ambas, a riesgo de ir a la cárcel, en contrario, por bigamo.

Eleanor alega que nadie le dijo una palabra de que estuviera divorciada y que no se conforma... y que protesta. Y, bueno, Mayo está con jaqueca. Y Dagmar, su segunda consorte, afligidísima.

Ruth Roland mal herida

Arrastrada más de un cuarto de legua a través de las aguas por un aeroplano, Ruth Roland, de la casa Pathé,

resultó gravemente lesionada durante la filmación de una escena de su próxima serie, en la bahía de Los Angeles y está en un Hospital en momentos en que escribimos estas líneas. El accidente, que ha dejado a la predilecta actriz en muy delicado estado, ocurrió en momentos en que Ruth trataba de pasar de una canoa automóvil, en el mar, a un aeroplano que volaba a corta distancia de la superficie del agua.

Los japoneses indignados

Hayakawa tuvo la ocurrencia de irse a pasar una temporada al Japón y, según el cable, sus paisanos por un poco lo linchan. En la actualidad se halla bajo la protección de la policía y sus admiradores de Norteamérica no están muy seguros de que logre salir ileso de su patria.

Por lo visto, a sus conciudadanos no les han caído muy en gracia los papeles de traidor, espía, traficante en opio, mercader en blancas, etc., que han sido la especialidad de este artista en los Estados Unidos y consideran antijaponesa su labor.

En vez de recibirlo con bandas de música, procesiones y discursos al desembarcar en Yokohama lo hicieron a pedradas, botellazo limpio y el equivalente en japonés de lo que los chinos expresan con la frase *tunia ma cannam bo*.

Mary Pinckford enferma

Mary Picford está con un resfriado recalcitrante, en Chicago, donde ha tenido que detenerse, en su viaje a Nueva York para el estreno de su última película, por temor de que la enfermedad se agrave.

Tonificación del organismo

El sport es uno de los medios hoy recomendados para la reconstitución física; el aire, el sol y la actividad constituyen un buen tónico, pero cuando el encravamiento, la inapetencia, los desarreglos del organismo y la neurastenia no ceden, hay que ayudar a la naturaleza con un tónico que le haga recobrar las fuerzas y la plenitud de la vida. Entre los varios conocidos el que se considera más eficaz y de éxito inmediato es el Jarabe de Hipofosfitos Salud, único aprobado por la Real Academia de Medicina en sus 32 años de existencia. Todo frasco legítimo ostenta con tinta roja las palabras «Hipofosfitos Salud» en su etiqueta exterior, pues es de advertir que con frecuencia se ofrecen imitaciones.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

DICHA QUE PELIGRA

John Delabarre, el rey del acero, hace proposiciones al joven ingeniero Andrés Forerster para que marche al Oeste a ponerse al frente de sus talleres, ofreciéndole un sueldo anual de 50.000 dólares; pero Andrés, que ve en ello la separación de Juana, su esposa, de la que deberá vivir separado por espacio de dos años y que además juzga cubiertas ampliamente todas sus necesidades con los 25.000 dólares que ganó en la actualidad, decide rechazar la proposición.

Sin embargo, el rey del acero no se da por vencido en su empeño y le ruega que vaya a su chalet, en compañía de su esposa a pasar unos días, durante los cuales hablarán detenidamente del asunto.

Andrés acepta y al siguiente día llega a la suntuosa morada del millonario, cuya mujer, Yrma, frívola y coqueta, vive entregada por completo al flirteo en medio de una corte de adoradores.

Aquella existencia, serie no interrumpida de placeres, desconocida para Andrés y más aun para su mujer, despierta su ambición, deseoso de crearse un mundo análogo, y desoyendo los consejos y aun los ruegos de Juana, se decide a emprender el viaje, dejando a su esposa en compañía y al cuidado de John Delabarre, su jefe desde aquel momento.

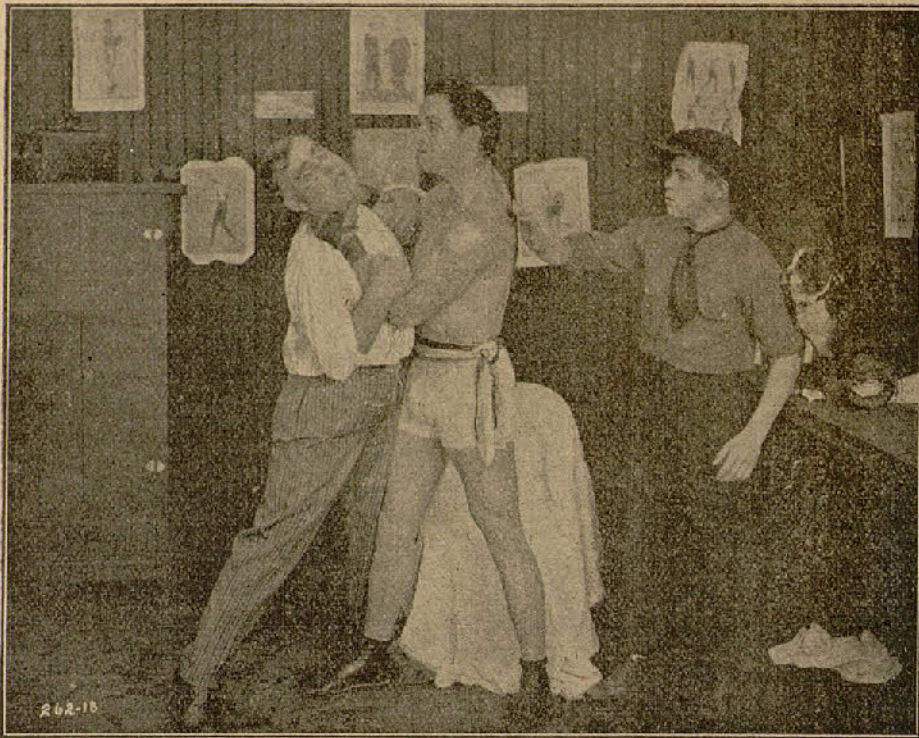
Bien pronto, contagiada Juana de aquel juego peligroso, se entrega al flirteo en cuerpo y alma, haciendo objeto de sus predilecciones al más asiduo galanteador de Yrma, la cual, herida en su amor propio, y deseosa de vengarse, se cree en el caso de escribir a Andrés, previniéndole de cuanto ocurre.

Previa una conferencia telefónica con Yrma, en la que trata ésta de quitar importancia a su hipócrita delación, Andrés, aguijonado por los celos, abandona su puesto para marchar a Nueva York en busca de su mujer.

Una vez en casa de Delabarre, no sólo confirma sus temores, sino que los ve agravados por los celos, pero Juana, que ve en todo ello una maniobra de Yrma, inspirada por el despecho, la re-

procha su conducta. Yrma, maestra en el arte del disimulo y más dueña de sí que la joven esposa del ingeniero, la ofrece restituir el cariño y la confianza de su marido, pero con la aviesa intención de conquistarle para hacerle, lo mismo que a Juana, víctima de sus odios, labrando la desgracia del matrimonio.

A este fin, y aprovechando una ausencia de su marido, le invita a cenar con ella y después a dar un paseo por el lago, durante el cual le declara sin escrúpulos su pasión.



Una escena de la película «El boxeador Ruwell»

En tanto, Juana, desorientada, sin saber en realidad a qué atribuir aquella intriga de que es víctima, sigue su peligroso coqueteo y ve que su resistencia flaquea.

Puestos frente a frente Andrés y el galanteador de su esposa, éste le inculpa de falta de comprensión para la sensibilidad femenina de Juana, a la que juzgó completamente dichosa, asegurándole un bienestar exclusivamente material.

Andrés duda, vacila y hasta reconoce su error, mostrándose dispuesto a devolver la libertad a su esposa para que busque en otros brazos la dicha que él no ha sabido proporcionarle.

Como prueba final anuncia a Juana que si no va a buscarle, a la hora de marchar, en el automóvil que ha de conducirlo a la estación, es que renuncia de hecho a todo vínculo con él.

Y Juana no va, pero no por su voluntad. Un accidente fortuito se lo impide. El hijo de John y de Yrma, que se educa en un colegio distante de la capital y que pasa las vacaciones completamente abandonado y olvidado por

su madre, se embarca solo en una gasolinera y ya distante de la orilla se rompe la dirección de la barca quedando ésta a merced de la corriente. Juana, que ha ido a la orilla del lago a llorar sus cuitas, se da cuenta del accidente y en otra lancha se lanza en auxilio del niño. Este, presa del terror, al ver que van a salvarle, no tiene calma suficiente para esperar a que la barca en que va Juana llegue al costado de la suya, y se tira al agua, pero no sabe nadar y Juana, que ve el peligro inminente en que está la criatura, se arroja tras ella.

El médico lucha por arrancar a la muerte aquella presa. Los momentos son de terrible angustia para John y para Juana, que no se aparta de la cabecera del niño. Toda esperanza parece perdida y en tanto Yrma sigue entregada a su ocupación favorita: el flirteo, ajena por completo a la tragedia que se desarrolla en su casa.

Regresa al fin y cuando su marido se dispone a vengar tanta deslealtad, Juana cubre con su cuerpo el de su falsa amiga.

Juana anuncia a John que el niño ha vuelto en sí y

que le llama, y John acude rápido al lado del enfermo.

Yrma siente entonces renacer sus instintos maternos y va tras él y allí, junto a la camita, contemplando a aquel pedazo de sus entrañas que lucha con la muerte, acaba por caer de rodillas, estrecha contra su corazón aquella cabecita rubia... Yrma se ha salvado.

Y a partir de entonces, promete olvidar su vida de placeres para dedicarse al amor de su esposo y de su hijo.

Entretanto, Andrés parte solo para reintegrarse a su destino, dejando a Juana una carta en la que le pide perdón por no haber sabido labrar su felicidad y le anuncia que pedirá el divorcio para devolverle su libertad.

Juana, a su vez, al leer la carta, reconoce que para ella no hay más dicha posible que el cariño de su marido, y marcha al punto en busca de su Andrés.

Y cuando el ingeniero busca entre el trepidar de las máquinas un lenitivo a sus dolores, se ve sorprendido por la presencia de su esposa, que corre a

constituirse prisionera en sus brazos para siempre.

Y la dicha que peligró durante una temporada, la dicha que se creía perdida para siempre, renace, al fin, en aquellos corazones a quienes sonríe nuevamente la felicidad.

LA TIERRA DEL DIABLO

(Continuación)

Mientras la misión inspecciona atentamente la roca, bloque de lava endurecida que reposa en equilibrio inestable en el borde mismo del precipicio, y cuyo desprendimiento ocasionaría la ruina inevitable de una casita que está perpendicular a ella, en el fondo del valle, al joven ingeniero Richard Watson le llevan una extraña ánfora que los obreros a sus órdenes acaban de desenterrar cerca del Templo de Daemonium. Al moverla nota que hay algo en su interior, pero no la destapa, atento solamente a ciertos caracteres latinos todavía legibles que descubre en su exterior. Frotar ligeramente con la mano una delgada capa de arcilla, le basta para leer lo siguiente:

«Gran parte de la ciudad ha desaparecido ya bajo la lava inexorable. El Templo de Daemonium será pronto sepultado. Pero yo, su sacerdote, quiero que su memoria sobreviva al general aniquilamiento y que esto sea por los siglos de los siglos.

«¡Oh, hombre, que poseas esta ánfora. En ella encontrarás el misterio infernal del Espíritu que preside los Aquelarres, un secreto de inmensas riquezas...»

La amalgama de lava y cenizas habían borrado el resto de la inscripción, pero ya era bastante con lo que había respetado la acción del tiempo para que Watson, reputando de gran interés el hallazgo, lo hiciese llevar a la villa del profesor Murray con toda clase de precauciones.

De regreso del volcán la misión se reúne con el ingeniero y entonces se produce algo inexplicable, o que entonces, por lo menos, no tiene explicación alguna: en el sillín del caballo de Betsy aparece un lindo ramito de «ginesta de oro», la más bella flor del país.

¿Quién la ha colocado allí?

Nadie sabe responder a esta pregunta.

Para por la noche había sido anunciada una gran recepción en la villa del profesor Murray, y mucho antes de la hora estaban ya los amplios y suntuosos salones llenos de invitados. Los hermanos Watson acompañan a Betsy. Todos esperan con ansiedad la importante comunicación que de seguro el profesor tiene que hacerles. Y este toma la palabra para decir: «El gobierno acaba de encargarme la agradable misión de entregar en su nombre una merecida recompensa a nuestro intrépido ingeniero Richard Watson... Permítame,

me, pues, mi joven y querido amigo, prender en su pecho esta distinción honorífica.»

Aún no han cesado los aplausos con que son recibidas estas palabras, cuando el agraciado con la condecoración, pide permiso al sabio profesor para mostrarle el último hallazgo, extraído de las inmediaciones de Daemonium. Y la misteriosa ánfora ocupa lugar preferente en la mesa y en la atención de todos.

—He querido reservar el placer de escudriñar por sí mismo su interior — añade Richard.

Sumamente complacido Mr. Murray se dispone a abrirla, coincidiendo su ademán con las grandes muestras de terror del criado Cesarini.

Abierta la ánfora, por extraña coincidencia, las luces se apagan, y un resplandor vivísimo viene de fuera. El Vesubio ha entrado en repentina erupción. A la sazón gritos de terror resuenan en el interior de la villa. Es Cesarini que chilla y vocifera como un poseído: «¡El volcán! ¡El infierno que se abre! ¡Ninguna falta hacía abrir la ánfora de Satán! ¡No hacía falta abrirla! ¡Traerá desgracia!... ¡Ya lo verán como traerá desgracia! ¡La desgracia vendrá!



**Como Curar
los
Males de Pies**

Si sus callos, juanetes o durezas dolorosas, le dan un verdadero martirio, si las plantas de sus pies arden como fuego, o sufre otros males a causa de fatiga o bien por la presión del calzado, no tiene más que tomar un sencillo baño de pies caliente, disolviendo en él un puñado de Saltratos. El agua saltratada hará desaparecer rápidamente cualquier hinchazón o quemazón y los dolores producidos por el magullamiento; si luego prolonga la inmersión reblandecerá hasta las raíces los callos y durezas más profundas, a tal punto, que podrá fácilmente arrancarlas con la punta de las uñas, sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. Este sencillo tratamiento curará radicalmente sin molestia alguna sus males de pies, pues de lo contrario el farmacéutico preparador se compromete formalmente a devolver el importe, a la primera indicación.

Los Saltratos Rodell, se venden a un precio módico en todas las buenas farmacias y centros de específicos.

Restablecida la calma, el profesor Murray saca del ánfora tres papiros y se dispone a traducirlos.

—¡Atreverse a leer el secreto del Espíritu Maligno! ¡Locos están; locos de remate! — rezonga Cesarini, desde una habitación contigua, sin quitar ojo al profesor.

Este, imperturbable, comienza a traducir:

«Oh, mortal, que sin cesar buscas la felicidad: ¡cree en el Demonio! Sólo él es Todopoderoso; puesto que es el Fuego quien da la Vida y la Muerte. Desciende al Volcán Negro y ruega con fervor. Cualesquiera que sea tu deseo será satisfecho. Pero el Demonio no da nada por nada: el tercero y último papiro te dictará sus condiciones.»

El silencio es sepulcral, cuando Mister Murray intenta traducir el tercer papiro, la revelación del secreto de la felicidad... Mas, de pronto, un súbito gemido, hace correr a la elegante reunión en auxilio de Betsy, que se ha desmayado. Los remedios usuales — vinagre, un cordial — la hacen volver en sí, pero la velada termina en aquel punto y hora.

Sola Betsy con William y Richard, confiesa tener mucho miedo y les revela que ha visto unos ojos temibles, espantosos, pegados a la ventana que da al parque, y que no es la primera vez que se ha cruzado con la suya esa mirada misteriosa: dos noches atrás la vió estando en su habitación; el día anterior, en el campo, cuando recogía ginestas de oro, apareció también ante ellos, repentinamente, el mismo hombre siniestro.

Momentos después, habiendo pedido Betsy su abrigo, encuentra prendido en el cuello de piel, un nuevo ramito de fragante «ginestas de oro». Es la segunda vez que se produce la misteriosa hazaña, tal vez por la misma mano, y los tres, Betsy, Richard y William, quedan profundamente sorprendidos.

—¡Confiese usted que es muy extraño! — dice Betsy a William.

Es ya muy tarde y los dos hermanos se despiden de la joven para retirarse a descansar.

Y cuando Betsy estrecha la mano de su novio, le dice:

—Mañana temprano alargaré mi acostumbrado paseo a caballo para visitarle en las excavaciones.

A la mañana siguiente, en las ásperas sierras que forman las laderas del Vesubio, conocemos al feroz Ascanio, administrador de gran número de propiedades y tierras enclavadas en las férciles vertientes del volcán. Es joven, bronceado, nervioso — todo fibra — y temido en la comarca por su carácter hurafío y brutal.

No lejos de él, cuidando un rebaño de ovejas, está Amaltea, linda muchacha del país, sumisa y resignada, verdadera esclava suya, más que sirvienta. Amaltea siente por Ascanio platónica adoración, hasta el extremo de recoger

y guardar las flores que el otro mordisquea y arroja indiferente.

Ascanio ha ordenado a Amaltea que regrese a la aldea con el ganado, como medida de prudencia, puesto que la erupción del volcán amenaza ir en aumento y pueden producirse hondas resquebrajaduras de tierra. Le obedece, y él se aleja, encontrando en su camino a Sardónico, mendigo enano con ribetes de brujo, verdadero espanto de los supersticiosos del pueblo.

Si desagradable ha sido este encuentro para Ascanio, no lo ha sido menos el incidente sufrido por Betsy al dirigirse a las excavaciones, como la noche anterior prometiera a Richard Watson.

Al pasar Betsy montada a caballo por estrecha vereda se ha desgarrado en unas zarzas la manga de su blusa, y buscando dónde poder reparar el daño penetra en misteriosa casita. Todas las puertas ceden a su paso. Diríase que está abandonada. Mas un detalle choca sobremedera a la joven: que las gineastas de oro abundan: la mayor parte de las habitaciones están engalanadas con la fragante flor del país. Betsy, sin saber por qué, tiene miedo y se dispone a salir. Entonces, un hombre, el hombre siniestro de la mirada horrible, que más de una vez le heló la sangre en las venas, la intercepta el paso. Y ese hombre es Ascanio. En su rostro moreno florece una sonrisa de triunfo, y en sus ojos brilla el deseo. El encuentro degenera pronto en franca lu-

cha. A Ascanio se le dispara el revólver y hiere a Betsy ligeramente en una rodilla, lo cual hace que, forzosamente, tenga que permanecer en la casita algunos días.

El amor hacia Betsy, manifestado al principio en Ascanio bajo una forma brutal, no tarda en suavizarse; mas de todos modos la joven rechaza siempre, enérgicamente, el feroz administrador, quien acaba por dejar al tiempo el cuidado de operar en el espíritu de la que ama apasionadamente un cambio más propicio.

Amaltea, para quien Ascanio lo es todo y de quien él nunca hizo caso, sufre resignadamente en silencio...

Mientras tanto, la llegada a la villa del caballo de Betsy, sin la joven, hace que salgan rápidamente en su busca Richard y William.

Dejémosles explorando caminos y grutas, para volver al criado Cesarini. A este medroso sujeto, parece habersele quitado el miedo de raíz, por cuanto se apresura a comunicar a su amigo Ascanio el secreto de los pápiros,

diciéndole que como antiguo maestro, sabrá descifrar el tercer pápiro que le ha de llevar de un golpe a la riqueza. El no se quiere aprovechar del secreto sin dar participación a nadie, porque no se atreve a ir solo al Volcán Negro.

Ascanio duda, pero deseoso de ser rico, inmensamente rico, para poder alcanzar el amor de Betsy, se compromete al fin a subir aquella noche al Volcán Negro y a hacer la petición de oro a Satanás.

En posesión de los tres pápiros que le ha dado Cesarini, el administrador se encierra en la casita, enciende las luces, y se entera detenidamente de los dos primeros. De pronto, una tormentosa ráfaga de aire abre la ventana. Ascanio se levanta a cerrarla, y cuando vuelve a sentarse para reanudar la interrumpida lectura, se da cuenta de que el tercer pápiro ha desaparecido.

A la sazón llaman a la puerta. Y en el semblante de Ascanio se dibuja el terror... A su juicio es el propio Satanás quien llama. Rehecho un poco, se atreve a mirar, pero retrocede espantado.

En el umbral de su puerta se recorta claramente la silueta del Diablo.

JORNADA SEGUNDA

En el cráter. — Sin embargo, todo ha sido pura alucinación. Su visitante es un ser de carne y hueso: el propio Cesarini, quien viene deseoso de saber si está decidido a subir a la morada de

GRAN ÉXITO

MI ÚLTIMO RECUERDO!...

TANGO DE LAS CAMPANAS

Música de

José M.^a Cervera Pujol

Depositado en los almacenes de música de Barcelona.

POR FIN, LADY

ANA BOLENA

Esposa de Enrique VIII, Reina de Inglaterra

¡HA LLEGADO A ESPAÑA!

¿A quién cabrá el alto honor de presentarla al público de nuestros Cinemas?

La egregia dama, tan hermosa como desgraciada, espera conmover nuestros corazones haciéndonos revivir sus aventuras en la evocación perfecta de aquella honrosa época de la Historia de Inglaterra

PROGRAMA VERDAGUER

Satán. Poco después, tras frecuentes libaciones, ambos compinches departen amigablemente, y su conversación es sorprendida desde una ventana por Richard y William Watson, quienes, al fin, han dado con el paradero de Betsy. De ella precisamente tratan Ascanio y Cesarini, y por las palabras del primero, quien parece dispuesto a matar a Betsy, antes de que se la quiten viva, los dos hermanos comprenden la inutilidad de un rescate a viva fuerza y renuncian a intentarlo.

En tanto, Ascanio y Cesarini han llegado a un acuerdo y montados en un carro y bien provistos de aguardiente hacen frente a la empresa. Llegados a «La Roca que tiembla» dejan el carro junto a ella y siguen a pie por las fumarolas, terreno ardiente que despide humo y llamas, sin arredrarse, obsesionados por el oro, ante ningún peligro. Cesarini vacila un momento al pisar La Tierra del Diablo. Ha pensado que la

riqueza no merece la pena, pero un poco de aguardiente le reanima y sigue a su esforzado y valiente compañero.

Cuando menos lo piensan, Sardónico sale a su encuentro. Un verdadero rosario de serpientes que ha domesticado se enrosca a su cuerpo. Ascanio se dirige a él, iracundo y le golpea como a un perro.

—¡Quítate de mi vista, bestia inmundada! ¿Es aquí donde vienes a buscar tus serpientes?

—Hay cosas que son más de temer, Ascanio — grita el repugnante enano con aire profético.

Y se aleja corriendo cuesta abajo...

Una nube de cenizas intercepta el paso a los caminantes, pero se desvanece y siguen. Al poco rato llega a sus oídos un grito horrible. El grito les parece venir del Volcán Negro, y sugestionados exclaman:

—¡¡Es él!! ¡¡Es él!!

Pero es Amaltea que, el cabello al aire, llega en desenfrenada carrera para detener a Ascanio. Enterada de todo, por haber oído la conversación que acababan de tener en la casita, su amor la ha impulsado a dar este paso... Mas en vano. Ascanio la arroja de sí brutalmente y el cuerno de la infeliz rueda montaña abajo hasta la humilde cruz de madera clavada en la sepultura de un explorador, muerto por accidente hacía tiempo. Empero, sangrantes su corazón y su carne, Amaltea, ora ante la cruz: «¡Dios mío, protéjeme!»

Pisando la ardiente lava, Ascanio y Cesarini prosiguen la penosa ascensión. El calor de la tierra, el aguardiente, y el esfuerzo les ha convertido en dos espectros de lo que fueron. Ascanio, con la ropa gironada y el rostro descompuesto ha dejado de ser hombre para convertirse en una fiera. Ha visto caer rendido, agotado, por un despeñadero a Cesarini, pero ya no le importa la suerte de su camarada.

(Continuará.)

MESDAMES

Venez voir les lolis modèles de chapeaux que nous recevons continuellement de Paris

MAISON GERMAINE

6 - Puerta ferrisa - 6



Señoras:

Los abrigos, vestidos, batas, pieles, echarpes, bufandas, gamuzas, etc. y los cortes de lana o de algodón de la actual temporada, están a su disposición

a precios muy ventajosos

Recorrió rápidamente el salón de baile y penetró en el invernadero. Estaba poco alumbrado; el aire cargado de voluptuosos perfumes, la mareó un poco con su fragancia.

Por la parte exterior vió la plateada luz de la luna iluminando el campo, y las sombras que los árboles proyectaban sobre la hierba escondían las lilas y las rosas, inundadas del rocío de la noche. La fresca y la suave luz convidaban a abandonar la abrasada atmósfera del salón de baile. Inés quiso salir para entregarse a sus ilusiones y pensar, entre las dormidas flores, en su dicha y en su amor. Cubrióse la cabeza con el blanco manto, y salió a la esplanada. El silencio de la noche era muy agradable después del ruido de la alegre música y de las risas. Sentóse al pie del inmenso cedro, y en su vida olvidó Inés Lynne la solemne belleza de aquel espectáculo. A lo lejos se oía la música del baile; la luz de la luna, los árboles, el suspirar de la brisa, el perfume de las flores, todo le hablaba a la enamorada joven de su felicidad y de su amor.

Por hermoso que fuera todo aquello, no podía permanecer allí mucho tiempo. Estaba comprometida para el tercer vals con lord Lynne y no podía faltar. Volvióse, pues, tranquila y silenciosamente al invernadero, sin que hicieran el menor ruido sus ligeros pasos.

—Parezco un fantasma, según lo bien que me

Esta novela se vende encuadernada al precio de 2 ptas. en la Administración de EL CINE

Era su único tesoro, su único deseo, su única ambición; aquel amor era la corona de su vida y ya todo había concluído; su maravillosa hermosura, su talento, su asombrosa voz, todo había sido impotente para conquistar aquel corazón que depositaba a los pies de su dulce hermana. Lágrimas de pesadumbre corrieron por sus mejillas; no solamente habían naufragado las esperanzas y el tesoro de toda su existencia, sino que también se sentía humillada; había amado en vano y su orgullosa naturaleza sufría horriblemente. Sin esfuerzo alguno su hermana había ganado el premio por el que con gusto hubiera dado la vida.

—No será así — exclamó frenéticamente. — No tengo otra cosa. Toda mi vida me han mortificado y perseguido. ¡Quiero tener lo que mi padre destinaba para mí! Haré que me ame. Seré lady Lynne, o moriré.

Cuando hubo pasado el loco paroxismo de su dolor, se levantó y se miró al espejo. ¿Era aquella cara lívida, manchada de lágrimas, la que hacía tan poco había deslumbrado a Berty Bohun?

Cualquiera que hubiera visto entrar, media hora después, a Inés Lynne en el salón de baile, hubiera creído que en su vida había dado un suspiro ni derramado una lágrima. Brillaban los ópalos entre sus negros cabellos, sus mejillas estaban sonrosadas y los ojos chispeantes y vivos. No podía ser aquella

LOS INMORTALES

Los que sufrimos de incertidumbres, porque la humana lucha va anulando poco a poco hasta las convicciones mayores, tenemos por lema el *Ubi bene ibi Patria*. (Donde se está bien, esa es la Patria), y no aquélla que todo nos pide para no devolvernos nada y condenar a los héroes a irse del mundo exprimiendo amarguras por dejar a los suyos en tremendo desamparo en una tierra que sólo les será tumba y que no quiere serles hogar.

Así murió el glorioso sargento Mur en la flor de la edad, peleando con ciega valentía, siendo el acombros de los que le vieron proceder como sólo la Historia sabe de los que consagra inmortales.

Entre las virtudes de este glorioso sargento cabían también los méritos mundanos de esport, sociabilidad, etc., pues ensayó con feliz resultado la aviación como perfeccionamiento de sus militares servicios.

Al general Martínez Anido le cupo la honra de colocar en ese pecho juvenil y firme de tan gran corazón heroico, la cruz laureada de san Fernando, y dícese que sintió también él, predestinado a grandes destinos, honda satisfacción.

Pasó el sargento Mur entre el horror de las batallas desde una vida modesta y pura a los esplendores del reino donde no falla la Justicia, habiendo dejado flores de su sangre en dos nenes, sus hijitos, y un santuario de recuerdos en el corazón de su inconsolable esposa y hermano.

¡Que en el cielo el sargento Mur los

mire con simpatía a los desterrados, que somos muchos, asqueados de vivir y de haber vivido!

MISS LOYAL



El laureado sargento Mur recientemente fallecido, en el mayor abandono.

CORRESPONDENCIA

Cariños. — Debe escribirle en inglés, pues del español no entiende ni una palabra. La dirección es, Metro Pictures Corporation; 1540, Broadway, New-York City.

Celador T. cómico. — No nos dedicamos a esa clase de asuntos. Si tanto interés tiene en figurar en el elenco de alguna de esas casas, escríbales directamente, aunque creo que perderá usted el tiempo.

Manuel Lonzal. — La dirección es: L. A. Athletic Club, Los Angeles, California. Ignoro cómo se encuentra, pues desde el suceso ninguna nueva noticia se ha vuelto a recibir.

Angelina. — Si le dirige su carta a la dirección 3924 Wiscousin St., Los Angeles, California, es seguro que la carta llegará a su destino.

Pasionaria. — Efectivamente, hacía bastante tiempo que no tenía noticias tuyas. Puede escribirme siempre que guste, en la seguridad de que sus cartas me producen una viva satisfacción. Es muy probable que la cinta a que usted se refiere se estrene en el próximo mes de enero, aunque nada está concretado en definitiva.

J. H. M. — Americano, soltero, 32 años. En inglés.

Una aspirante a artista. — Pruébelo, aunque desconfío de que sus gestiones tengan éxito.

— 74 —

deslizo — se dijo sonriendo. Pero pronto murió en sus labios la sonrisa, porque juntos, al lado de la Flora de mármol, estaba lord Lynne y su hermana Agata. No la vieron ni la sintieron y ella se detuvo, como si hubiera echado raíces en el suelo, incapaz de moverse, incapaz, aunque de ello hubiera dependido su vida, de pronunciar ni una palabra solamente.

En la mano tenía lord Lynne un hermoso jacinto blanco y oyó todas las palabras, a medida que las vertían sus labios.

— ¡Agata, amor mío! — le decía con ternura. — ¿Sabes por qué te he traído aquí? ¿sabes qué es lo que quiero decirte? pero, casi me falta el valor para ello.

Sin malicia alzó ella sus bellos ojos y le miró sorprendida, pero antes de que tuviera tiempo de contestar, se oyó una voz que decía.

— ¡Agata! Miss Lynne quiere hablarte; ¿dónde estás?

— Ahí está Evelina Leigh que te llama — dijo lord Lynne apresuradamente. — Tú sabes, Agata, lo que quería decirte; toma esta flor — añadió dándosela, — y devuélvemela mañana por la mañana con tu contestación.

— ¿Estás ahí? — exclamó con alegre voz Evelina Leigh entrando en el invernadero, — ¡haciéndote la sentimental con lord Lynne! Date prisa,

— 75 —

Agata, porque hace media hora que está preguntando por ti miss Lynne.

Salieron juntas, dejando, al parecer, sólo a lord Lynne. El no vio el rostro pálido, donde se pintaban el dolor agudo y la mortal angustia, medio escondido entre los altos arbustos ni pudo sospechar que estaba tan cerca un corazón altivo y apasionado, próximo a estallar por su causa.

— ¡Amor mío! — le oyó decir con una amorosa sonrisa. — ¡Qué dulce y buena es!

Entonces comprendió Inés Lynne que su hermana era dueña del corazón y del amor que ella quería hacer suyos.

Estívose completamente quieta entre los arbustos verde-oscuros, y ningún ruido delató la mortal lucha y desesperación; ninguna palabra reveló que estaban helados, muertos su amor y felicidad.

Sus afilados dedos, cubiertos de sortijas, se crisparon, pero permaneció en silencio e inmóvil como una estatua, hasta que lord Lynne salió; después, con paso ligero y sin ruido, huyó a su habitación, cuya puerta cerró con llave.

Los rayos de la luna iluminaron un cuadro bien digno de compasión. La orgullosa y hermosa joven, hacía tan poco radiante de amor y felicidad, dando un grito cayó al suelo y la luna vino a dar sobre los chispeantes ópalos, el suntuoso traje y el rostro lívido y desesperado.

“EL CINE” EN PROVINCIAS

MATARO

Clavé Palace. — Ha sido muy celebrada la grandiosa película «Los cuatro jinetes del Apocalipsis» y la deliciosa cómica «Por un relojito», por Fatty; las atracciones Les Cauders, musicales excelentes; M. Silva, domador de perros y monas, a los que hace ejecutar admirables trabajos, y Lola González, la que procedente de Madrid, Valencia y Zaragoza fué la más amadísima no sólo por la deliciosa voz, sino también por su gusto en el trabajo y especialmente por la presentación.

Cine Moderno. — Hanse celebrado extraordinariamente el drama italiano «Historia de una avispa», «La hija de la ajusticiada», soberbia película de gran mérito y la cómica «Cocinero modelo».

Cine Gayarre. — Han gustado espléndidamente «El Quijote moderno», creación del arte Douglas Fairbanks, «Sueño y realidad», soberbia interpretación de Mary Pickford y la cómica «Charlot a la una de la madrugada».

Monumental Bosque. — Se han proyectado, gustando, «actualidades Gaumont», «Belleza negra», dramática, y la muy interesante «Las dos niñas de París». Atracciones, Riera-Pellicer, duetto muy cómico y la celebrada y muy buena canzonetista Pepita Iris, a la que tanto se aplaude. — V. BORRÁS B.

MANZANARES

Gran Teatro. — Se está proyectando en dicho coliseo la grandiosa película de series titulada «El hombre del Dominó negro», causando verdadera emoción a los amantes del arte cinematográfico.

A la vez que el citado film, hemos admirado la gran troupe *Arafel*, que

por sus bonitos e inteligentes trabajos han cosechado muchos y merecidos aplausos. Entre los artistas que componen dicha troupe se han destacado los señores José María Lluch (pianista) y Carvó (violinista), por el exquisito gusto con que han ejecutado obras de mérito y difícil ejecución, siendo por lo tanto ovacionadísimos. — POCHITO.

VILLANUEVA Y GELTRU

Teatro Bosque. — Se ha proyectado el interesante film de series «La Amordazada», y se anuncia para muy pronto «Veinte años después» (continuación de «Los tres mosqueteros»).

Teatro Apolo. — Han alcanzado el aplauso del público en este local los ocho Méndez, la Troupe China Trugnibán, y la bailarina Amparito Asensi. Entre los films merecen citarse *Dorela*, y la primera jornada del interesante en extremo «El derecho a la felicidad». — EL GRUPO DE VILLANUEVA.

ALICANTE

Teatro Principal. — Se despidió la compañía de comedias de Luis de Llano, con un verdadero éxito por parte de todos, empezando su actuación la notable compañía de comedia, de Carmen Cobeña, en la que figura la estupenda actriz Carmita Oliver Cobeña. Obras últimamente representadas con éxito *Retazo*, *Una mujer sin importancia*, *Pipiola*, *Rirri*, y los estrenos *Un matrimonio de conveniencia* y últimamente el estreno original de Diego de San José titulada *La gitanilla*, obra admirablemente representada y vestidas y sobre todo constantemente aplaudida, en especial a su intérprete de la «Gitanilla» Carmita Oliver Cobeña, y demás partes de la compañía.

Se anuncia la obra de gran espectáculo *Madame Butterfli*.

Salón España. — Después de varios días de actuación de la notable estrella de variedades Consuelo Hidalgo, con éxito, cerró sus puertas para el debut de la compañía de zarzuela de López Ruano. También para el 7 se anuncia el debut de Luis Esteso y La Cibeles, en unión de la estupenda artista Luisa Esteso.

Teatro Nuevo. — En este hermoso saloncito las películas últimamente proyectadas con éxito son: «Error de un padre», «Blanca Mall», por Perla Blanca, «Trágica pesadilla», por Italia Almirante Manzini, «Si yo fuera Rey», «Juramento Sagrado», «La novicia», «El desconocido», «La reverencia del negro», «Los tres sentimentales», por Lydia Quaranta, todas constantemente ovacionadas por el selecto público que asiste a este salón de Modá.

Salón Moderno. — En este amplio y espacioso salón se pasaron últimamente el final de la película en series «La Gran Recompensa», por Hugo, empezó la proyección de la serie en 15 episodios «Las Aventuras de Ruth», con aplausos del numeroso público, como también son ovacionadas las estupendas películas cómicas que se proyectan. Se anuncia «Parissette». — M. GONZÁLEZ.

CUPON

que debe recortarse para tomar parte en el certamen de DECLARACIONES DE AMOR

¡Próximamente! Estreno en Barcelona de la extraordinaria película interpretada por la malograda artista Fern Andra

Madame Recamier

Del repertorio M. de Miguel ————— (La Aristocracia del Film)

histórico episodio del Imperio Napoleónico, en los turbulentos días de la Convención, siendo presidente Barras, época que dominaba en Paris con sus intrigas Madame Tallien, que tenia auxiliares tan poderosos como Josefina



≡≡≡ **Colosal**

*resulta la presentación
escénica de la grandiosa
: película de arte :*



Juana de Arco

*El episodio histórico
más célebre de la his-
toria de Francia recons-
tituido con la mayor ex-
plendidez y fastuosidad*



Exclusiva Especial GAUMONT

L. GAUMONT

Paseo de Gracia, 66 : : Barcelona
: y Sucursales :

